



GABINO PÉREZ
FÁBULAS
PARA PENSAR
ALEJANDRO Y
DIÓGENES EL CAN

Fue el gran Alejandro que quería importunar a un miserable que vivía en un tonel. A este, el nombre le daban de Diógenes el Can.

— Te daré cuanto quieras si entras a mi servicio, — le dice orgulloso el poderoso— y como trabajo, solamente la ciencia deberás analizar.

— ¿Y para tal menester, no encuentras en tu reino gente que sea capaz?

— ¡Yo no necesito lujos ni prebendas, pues, en este tonel, me paso la vida feliz y sin apuros, y me basta para vivir bien! ¡Además, te ruego que no me quites el sol!

Malhumorado, se marcha el poderoso, y entre dientes masculla: — ¡Te pude dar la gloria, y prefieres vivir en un tonel!, ¡miserable!

Al ver alejarse al poderoso, entre dientes masculla: — Me quieres dar la gloria; ¡y yo sólo quiero, que no me quites el sol! Tienes cuanto deseas, ¿y pretendes dominar mi pobreza?

— ¡Miserable!

Moraleja

La felicidad no nos llega con poderes y grandes fortunas, pues a un filósofo le bastará con vivir en un tonel, y con el sol que le solace sin la presencia de los poderosos.

(Extraído de su libro publicado, "Fábulas")



LUIS ÁNGEL
ÁLVAREZ

PARÁBOLAS
PARA PENSAR

UNA RESPUESTA
INGENIOSA



En la exótica ciudad hindú de Patna vivía un hombre solitario y extravagante. Relata la leyenda que un día le sorprendieron conversando con su propia sombra. Cuando le preguntaron con burla sobre su "raro" proceder, contestó con otra pregunta.

— ¿Qué preferís amigos, hablar con vosotros mismos conociendo de antemano la respuesta, aún a riesgo de que os consideren locos, o dirigiros al prójimo a sabiendas de que, además de no escucharos, os tomarán por necios?

Desde entonces, el respeto y la admiración por ese singular hombre brotaron en los corazones de todos sus detractores.

LAS DOS FUENTES

Un caluroso atardecer, al pie de una montaña, dos hermanos descubrieron un manantial de dos bocas de agua. Entre ellas, un letrado avisaba: "Querido paseante, te encuentras ante las fuentes del insaciable conocimiento —curiosidad e indiscreción—. Sed prudentes y satisfacéd vuestra ansia en el caño más adecuado".

Cuando terminaron de saciar su sed, quien bebió del chorro de la curiosidad se empapó de sabiduría; aquel que eligió el de la indiscreción, se encharcó en la necedad.

(Extraído de su libro publicado, "Reflexiones cotidianas de un Ángel")

